

Nulo, el impacto de la guerra contra el narco

□ *Continúan producción y trasiego de drogas, señalan ONG internacionales*

■ **El negocio prospera mientras se lastima a la sociedad: WOLA**

■ **Se termina persiguiendo a los blancos más fáciles, dice TNI**

José Reveles

La guerra contra el narcotráfico ha tenido nulo efecto en la producción, trasiego y consumo de sustancias ilícitas en América Latina y Estados Unidos. “Las políticas no sólo son ineficaces, sino que también causan grandes daños colaterales entre los sectores más vulnerables de la sociedad”.

El severo diagnóstico fue presentado ayer por dos organizaciones que tienen varias décadas en el análisis del fenómeno de las drogas: el Transnational Institute (TNI) y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).

Contundente y derivada de estudios en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay, la conclusión de TNI y Wola enumera que:

“A lo largo de la región, las leyes antidroga han saturado los sistemas de justicia penal, han sobrepoblado las cárceles con ofensores (delincuentes o transgresores de la ley) de menor grado y han concluido en sentencias desproporcionadas a los delitos cometidos.”

Pero sobre todo, agrega, no se observan resultados de esa política punitiva.

Mientras el negocio prospera, la sociedad es diariamente lastimada.

“En lugar de enfocarse sobre aquellos traficantes responsables de la violencia y de la corrupción que están socavando a las naciones, las estrategias actuales terminan persiguiendo a los blancos más fáciles, los individuos que consumen drogas o que tienen un papel mínimo en el tráfico” de sustancias prohibidas.

Para colmo, el costo humano de “las injustas políticas antidrogas” muchas veces no es siquiera visibilizado y mu-

cho menos reconocido. Pueden pasar meses y años para que se haga un recuento documentado de los daños.

Aunque el gobierno de Felipe Calderón sigue empeinado en su “guerra” armada contra la delincuencia organizada (rebautizada hace pocas semanas co-

mo batalla por la seguridad), los cambios que se vislumbran internacionalmente, particularmente en Estados Unidos, podrían obligar a diseñar un nuevo enfoque antidrogas mexicano (más reconstrucción del tejido so-

cial, más atención a los adictos, mayor prevención, programas que ofrezcan opciones a la juventud). Sobre todo porque la ayuda que Washington da a México mediante la Iniciativa Mérida ya cambió de perfil y abandona la entrega de artefactos bélicos para privilegiar la **educación** en **derechos humanos**, la probidad de los jueces para acabar con la corrupción, el adiestramiento de expertos que combatan el lavado de dinero, entre otros temas ahora prioritarios.

Hacinamiento

Por lo pronto, la realidad vigente fue descrita así por TNI y WOLA: “a lo largo de los años, el gobierno mexicano ha adoptado sentencias cada vez más altas y ha militarizado los operativos de control de droga para hacerle frente al narcotráfico. El resultado ha sido el incremento en el número de pobladores vulnerables en prisión, sin lograr un efecto en la reducción del tráfico de drogas o en la violencia”.

WOLA y TNI inauguraron ayer un sitio de Internet en donde en el futuro irán apareciendo análisis sobre las tendencias de cada país en sus “reformas de las políticas antidroga”.

El portal se inauguró con un caso mexicano y otro ecuatoriano.

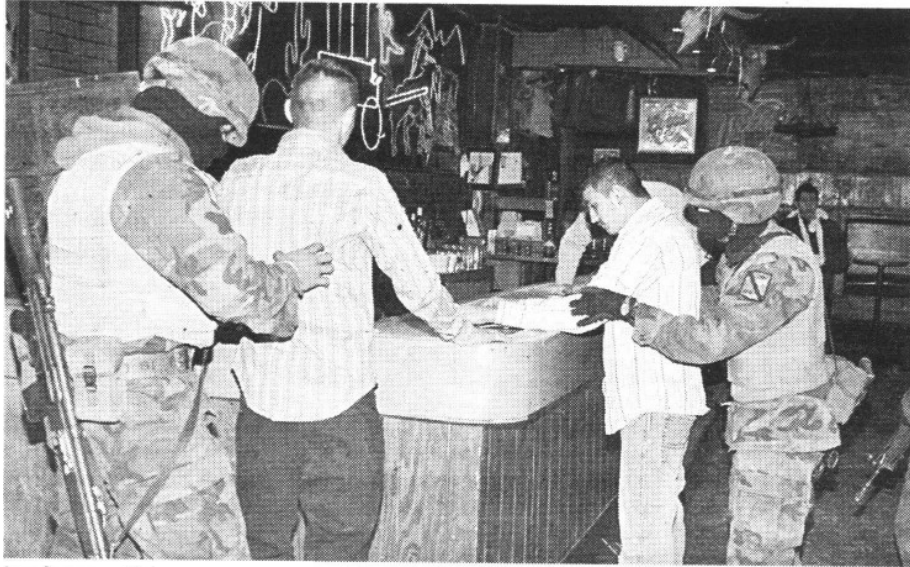
Por lo que respecta a México, aparece la historia de Rosa Julia Leyva Martínez, quien en 1993 inició un viaje desde Guerrero a la ciudad de México. Varios amigos la convencieron de viajar juntos y, sin el consentimiento de ella, apareció en su equipaje una bolsa con heroína que fue captada por la seguridad del aeropuerto.

Rosa Julia narra que fue torturada para confesarse culpable y eso le costó 11 años de cárcel.

—¿Qué me trajo a la cárcel? —se pregunta—. Me trajo la ignorancia, el aislamiento social y cultural; me trajo el hambre.

Como Rosa Julia hay miles de indígenas recluidos en cárceles por haber sido utilizados, sin ellos saberlo, como transportistas de drogas. ☒





Las leyes antidroga saturan los sistemas de justicia penal. (Fotos: Notimex / Cuartoscuro)